

LA CRISIS DE LA MINERÍA DEL COBRE EN EL NORTE TRADICIONAL (NORTE CHICO, CHILE) EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX Y LA DECADENCIA DE LA REGIÓN DE COQUIMBO

Luis Ortega Martínez*

RESUMEN

La actual región de Coquimbo vivió un complejo y prolongado proceso de decadencia que derivó en un estancamiento productivo que se inició a fines del siglo XIX y que se prolongó hasta mediados del siglo XX. Ese proceso tuvo su origen en la minería del cobre y en un comienzo estuvo determinado por los cambios en el mercado internacional y las variaciones en el precio de éste. Luego incidieron la Primera Guerra Mundial, la inestabilidad derivada de esta, el “crack” de 1929 y la consiguiente depresión y, en último término, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias.

Todos estos fenómenos redundaron en el colapso de la minería tradicional del cobre y en un proceso de estancamiento y decadencia económica y social de la región, cuyas causas son analizadas en este artículo.

ABSTRACT

The territory which nowadays is known as the Coquimbo Region underwent a complex and protracted process of productive stagnation which started in the last quarter of the XIXth century and which lasted until the middle of the XXth century. That process originated in copper mining and in its inception was started by the changes in the international metal's market and in the price fluctuations resulting. Afterwards the trend was reinforced by the I World War, the instability after its end, the 1929 crash and its aftermath and the Second World Wars and its consequences.

All those factors led to the collapse of the traditional copper mining sector in the region and in a process of stagnation and economic and social decadence, the consequence of which are analyzed in this article.

CLAVES

Cobre – minería – articulaciones – sociedad.

KEYWORDS

Copper – mining – articulations – society.

Recibido: 18 de marzo de 2012

Aprobado: 07 de julio de 2012

* Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, Ph. D, University of London, 1979. Este es un producto del proyecto FONDECYT 1095107, y recoge las discusiones en torno a los problemas de la región que he sostenido con los integrantes del equipo de investigación del proyecto, en particular con Igor Goicovic, Eduardo López, Javier Rivas y Enzo Videla. El autor agradece la asistencia editorial de Antonia Ortega Veneros. Parte de la investigación fue realizada durante mi estancia en calidad de Visiting Scholar en el David Rockefeller Center for Latin American Studies, de Harvard University, en 2009. E-mail: luis.ortega.m@usach.cl

1. INTRODUCCIÓN

Hacia fines de la década de 1960 diversas opiniones llegaron a un consenso en torno a la difícil condición de las provincias de Atacama y Coquimbo, el Norte Chico, o Tradicional, como preferimos denominarlo.

Desde varios ámbitos se llegó a la conclusión de que esa región vivía un prolongado proceso de estancamiento del cual sólo sería posible salir si se implementaban reformas estructurales que pusieran fin a un “patrón de desarrollo” de larga vigencia, que había desembocado en una situación asaz compleja y de difícil resolución.

En este artículo se explora la génesis de esa crisis en lo que se refiere al siglo XX, pues planteamos que esta fue un proceso secular que se inició en la década de 1870 y que sólo comenzó a ser superado en la de 1990. En el siglo XX, entre los años 1910 y 1950, se experimentó una etapa extremadamente compleja pero escasamente estudiada tanto en sus orígenes como en sus manifestaciones. En suma, sus orígenes constituirán el objeto de estudio de este artículo, intentando superar el vacío historiográfico que la rodea.

Los temas de que trata este artículo se sitúan espacialmente en lo que comúnmente se conoce como Norte Chico, un ámbito geográfico –entre Chañaral por el Norte en la Región de Atacama y el Valle de La Ligua en la V

Región por el sur– que tanto desde el punto de vista físico, como económico y social constituyen lo que denominamos el Norte Tradicional. Esta área geográfica comparte algunos rasgos materiales muy marcados, como son la prevalencia en el tiempo de la minería mediana y pequeña junto con la agricultura y la ganadería constituida por grandes, pequeños y medianos productores, con una fuerte articulación con las faenas mineras, y a su vez precaria debido a la degradación de los suelos y los crónicos problemas de provisión de agua.

Desde otros puntos de vista, es una zona de prácticas laborales que, a pesar de los importantes cambios experimentados en cuanto al desarrollo del mercado de trabajo en los últimos 50 años, aún conserva la vigencia de prácticas en donde la cooperación para fines productivos, muchas veces basada en las relaciones familiares –formales o no formales– y no necesariamente por relaciones de mercado, es fundamental. Es el caso de la pequeña minería, del pirquén o el trabajo en las comunidades agrícolas que tienen sus raíces en el siglo XVII tardío y a lo largo del XVIII.

Es un área con problemas de conectividad históricos, que sólo han comenzado a ser superados en las últimas dos décadas, y que es testigo de uno de los fracasos más resonantes de la República Liberal, en cuanto a grandes proyectos de transporte: el Longitudinal Norte.

Es una zona que recientemente emerge de un estado de postración que se inició en la década de 1880 y que ha

acumulado importantes bolsones de pobreza, que la han situado a la cabeza de los rankings del país. Este no constituye un rasgo nuevo de la zona en general; siendo de larga data, y en algunas áreas aún vigente, junto con otros antecedentes, permite referirnos a ella como al Norte Tradicional.

El fenómeno que estudia este artículo —la crisis de la minería del cobre en la primera mitad del siglo XX, su impacto sobre otras actividades y algunas repercusiones sociales— tal vez se vivió con mayor intensidad y dramatismo en la entonces provincia de Coquimbo, pues ella había sido el centro del auge cuprífero en las décadas de 1840 a 1880. De allí mi opción por centrar mi análisis en ella.

II. UNA CRISIS DE LARGA DATA

En 1967 la Senadora por Atacama y Coquimbo, Julieta Campusano Chávez, al manifestar que:

“...la población de esas provincias [Atacama y Coquimbo] vive acosada, angustiada, desde hace años, por problemas muy graves, que apenas le permiten sobrevivir, sin que se vislumbre una solución de fondo, un cambio efectivo, de proporciones, que signifique revitalizar una región que viene sufriendo agonía lenta desde 1931”¹,

estaba haciendo referencia a una situación que desde fines del siglo XIX era

objeto de representaciones en la prensa local, en reuniones públicas en las principales ciudades de la zona y en ambas ramas del Congreso por parte de diputados y senadores de ambas provincias. La crisis de comienzos de la década de 1930 sólo agudizó los problemas.

A partir de 1969, el nuevo ente planificador del gobierno —la *Oficina de Planificación Nacional (Odeplan)*— también dio cuenta del precario estado de la zona en detallados análisis de su estado, llegando a conclusiones desoladoras. Según esta evaluación, la economía del Norte Tradicional estaba caracterizada por un marcado dualismo, en donde, por un lado había un sector de la minería —la Gran Minería del Cobre y la del Hierro— altamente capitalizado y de gran dinamismo, con una alta capacidad de reacción frente a condiciones externas cambiantes, lo que le permitía lograr altas tasas de crecimiento. Junto con ello había un subsector constituido por la pequeña y mediana minería del cobre y algunos otros minerales, que en muchos casos carecía de dinamismo y detentaba tamaños de explotación muy reducidos, tecnología muy primaria y bajos niveles de capitalización y eficiencia, razón por lo cual era altamente inestable.

También era notorio el prolongado estancamiento de la agricultura que no mostraba mayor dinamismo ni capacidad de reacción. Si bien había un subsector más moderno, este no era

1 Sesión Ordinaria del Senado (CS. SO.) 34ª, 23.VIII.1967. Julieta Campusano Chávez nació en Tocopilla en 1918; militante del Partido Comunista de Chile fue diputada por Santiago (2º Distrito, 1961-1965) y Senadora por la agrupación Atacama Coquimbo (1965-1973). Murió en 1991.

claramente perceptible ni de tanta importancia como en el caso de la minería, aunque se diferenciaba del sector más arcaico en cuanto al tamaño de las explotaciones, tecnología, capitalización y eficiencia. Detrás de esa dualidad estaban las relaciones de propiedad minera y agrícola que tendían a agravar los problemas regionales.

La región estaba en una suerte de “callejón sin salida”, pues la inversión privada de los residentes estaba limitada por su bajo nivel de ingresos, por su limitado espíritu empresarial y por “una psicología especial que se traduce en la existencia de verdaderas ‘ciudades campamentos’ en las cuales no se ven incentivos para invertir y construir con carácter duradero y definitivo”². Dos de las consecuencias de esta situación fueron captadas por el historiador inglés Arnold J. Toynbee en su paso por Coquimbo en la década de 1960; según él, en esa provincia “algunas familias parecen haber desaparecido: otras han tenido la suerte de lograr fortuna en Coquimbo y convertirse más tarde en miembros de la sociedad chilena de Santiago”³.

La estructura y los problemas productivos le daban a la región, y en particular a la entonces provincia de Coquimbo, seis características desde el punto de vista de su estructura económica:

1. Baja productividad y niveles de vida absolutamente insatisfactorios.
2. **Inestabilidad económica originada por las características de la minería y la agricultura.**
3. Deterioro secular de los recursos agrícolas.
4. Fuertes migraciones internas y emigraciones hacia otras áreas del país.
5. Existencia de una gran masa de población (comuneros y pequeños propietarios) marginados **económica y socialmente; sus niveles de vida se encuentran entre los más bajos del país.**
6. Existencia de un **sector de servicios muy crecido y dependiente de los sectores primarios**⁴.

La magnitud de los problemas de Coquimbo no permitía plantear “soluciones realistas de corto plazo”, pues la dotación de recursos naturales y las disponibilidades financieras, entre otros factores, hacían totalmente irreal cualquier intento de solución significativa de los problemas enumerados, mediante acciones de corto plazo.

Por otra parte, “la experiencia de varios años indica[ba] que una gran proporción de los esfuerzos empleados sólo constitu[ían] *paliativos* para situaciones que inicialmente se estimaron urgentes y de corto plazo, pero que cada vez revist[ían] más carácter de perma-

2 Oficina de Planificación Nacional (Odeplan), Plan operativo anual 1971. III Región Atacama-Coquimbo, 4-6.

3 Arnold J. Toynbee, *Entre el Maule y el Amazonas* (Buenos Aires – Santiago, Francisco de Aguirre, 1968), 89.

4 Odeplan, *Bases para el desarrollo de la Provincia de Coquimbo* (Santiago: Odeplan, (mimeo), 1969), 2-5. Los énfasis en el original.

entes”. Esto se había traducido en la prolongación en el tiempo de gran parte de las medidas adoptadas como urgentes y transitorias, sin crear condiciones adecuadas para la superación de los problemas, siendo enfrentados para sobrellevarlos en condiciones sociales menos negativas.

La conclusión del estudio fue que “la superación de los problemas requier[ían] del diseño **y aplicación sostenida** de una estrategia de largo plazo multisectorial y coordinado en el espacio y en el tiempo. Además, deb[ía] ir acompañada de algunas medidas de corto plazo que simultáneamente sirv[ieran] de paliativos a los problemas urgentes e implementen líneas de largo plazo”⁵.

En todo caso, tanto la Senadora Campusano como *Odeplan* daban cuenta de una etapa más, tal vez de culminación, de un prolongado proceso que se había iniciado a comienzos del tercer cuarto del siglo XIX, cuando el agotamiento de los minerales tradicionales de cobre y las transformaciones en la minería de éste en el hemisferio norte, así como los dramáticos cambios en el mercado internacional de metales, habían generado el comienzo del prolongado fin de la minería tradicional del cobre. En cuanto a los inicios de ese proceso y sus repercusiones, en 1895 el Senador por Coquimbo José Rafael Balmaceda Fernández aseveró que:

En otra época los negocios se desarrollaron en esa provincia (Coquimbo) y en la de Copiapó con éxito bien afortunado. Hoy día los ricos veneros han desaparecido; los trabajos aleatorios se emprenden sin eficacia; el valor de los minerales ha disminuido considerablemente en los mercados y el costo del acarreo, consumiendo casi la totalidad de las utilidades, enerva la actividad y las esperanzas de lucros del industrial.

La provincia de Coquimbo, y muy especialmente los departamentos de Ovalle, Coquimbo, La Serena y Elqui favorecen desde hace muchos años atrás en gran parte de los pueblos del litoral norte con legumbres, frutas, pastos y animales. El empobrecimiento del suelo consiguiente a su ininterrumpida explotación hace ya muy difícil y muy escaso el beneficio del trabajo y de la industria de sus agricultores⁶.

Desde la perspectiva del análisis histórico, las aseveraciones de Balmaceda son particularmente importantes, pues sostienen la visión de que desde el valle del Copiapó hasta el del río La Ligua —nuestra concepción de Norte Tradicional alternativa a la de Norte Chico— hasta mediados del siglo XX existió una intensa articulación entre agricultura y minería. Hasta ahora como resultado de mis análisis había planteado el concepto de “imbricación” para describir esa compleja relación que, en parte, explica entre otros fenómenos la intensa movilidad interna de la población⁷. En los últimos años, antropólogos estadounidenses han rescatado el concepto de

5 *Ibid.*, 6.

6 Sesión Extraordinaria del Senado (CS.SE), 3ª, 15.X.1895, p. 35.

7 En mi trabajo “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre en el Norte Chico 1850-1930”, en Luis Ortega, Milton Godoy y Hernán Venegas, *Minería y sociedad en el Norte Chico, 1840-1930* (Santiago: Academia de Humanismo Cristiano – Universidad de Santiago de Chile, 2009), 17-66.

“articulación” que fuera propuesto por los neo-marxistas althusserianos en la década de 1970⁸. En la medida en que esa categoría permitía ir más allá de los mecanismos del mercado como la sola causa del atraso económico y proponía que modos de producción diferentes solían “articularse” en relaciones de complementariedad de larga duración, ella permitía comprender los mecanismos que relacionaban a un sector minero cuya producción tenía como destino el mercado internacional capitalista y que al nivel de la metalurgia se había estructurado de acuerdo con las pautas del capitalismo industrial y una agricultura en que convivían la gran propiedad, los pequeños campesinos y las comunidades agrícolas. Más aún, permitía explicar a nivel de pequeños propietarios la complementariedad entre agricultura y minería.

En ese último sentido, el concepto de articulación permitió no sólo comprender los mecanismos de complementariedad, sino repensar la relación entre los sectores que habían accedido a cierto grado de modernización y aquellos que guardaban más apego a las formas y procesos tradicionales ya no como una tensión, sino como una relación de interdependencia en donde cada uno de ellos hacía posible el funcionamiento del otro⁹.

De esta forma, la relación fue distinta en el tiempo, pues si en la etapa

de auge de la minería del cobre el mercado para los productos agropecuarios de los valles desde el Copiapó hasta La Ligua –los cereales, la fruta seca, la harina, las legumbres, la carne y los quesos, además el forraje para el ganado empleado en las diversas operaciones mineras– estuvo constituido por la gran cantidad de yacimientos, a partir de la década de 1880 la principal fuente de demanda estuvo radicada en las oficinas salitreras de los territorios incorporados una vez culminada la guerra del Pacífico. Estos territorios, por treinta años, fueron el mercado que constituyó la demanda fundamental para la agricultura del Norte Tradicional.

III. DE LA CRISIS AL ESTANCAMIENTO

La década de 1920 marcó el momento más complejo en el largo proceso de decadencia de la región conocida como “Norte Chico” o “Norte Tradicional”. Los problemas que desde los años 1870 aquejaban a una de sus principales actividades económicas –la minería del cobre– llegaron a su máxima expresión en medio de la prolongada inestabilidad que siguió al término de la *Primera Guerra Mundial*, contexto en el cual la demanda por el metal experimentó una fuerte contracción, y su precio una aguda tendencia a la baja¹⁰. El 10 de noviembre de 1922 un terremoto y tsunami destruyeron instalaciones

8 William L. Alexander, *Resilience in Hostile Environments. A Comunidad Agrícola in Chile's Norte Chico* (Bethlehem: Lehigh University Press, 2008), 25-26.

9 Como lo planteó Witold Kula en su artículo “Los estudios sobre la formación del capitalismo” en Luigi Cafagna et. al., *Industrialización y subdesarrollo* (Madrid: Tecnos, 1974), 163-183.

10 *Engineering and Mining Journal (EMJ)* 16.V.1925; precios en New York. Ello implicaba que el precio retornaba al nivel de 1895 cuando alcanzó los 10,76 centavos de dólar por libra; en 1913 el precio promedio fue de 15,26 centavos

mineras y metalúrgicas en la provincia de Atacama y en el norte de la de Coquimbo; el sismo asestó un golpe devastador a la actividad que, en todo caso, ya mostraba serios problemas productivos los que, además, adquirirían complejas dimensiones sociales. En efecto, cuando en 1920, y dadas las difíciles condiciones del mercado internacional, la *American Smelting and Refining Company* cerró su fundición en el puerto de Caldera, se produjo “la inmediata disminución de los establecimientos mineros de la región, de la actividad comercial y de la población” y el pueblo comenzó a morir lentamente¹¹.

El cierre de aquellas instalaciones puede ser considerado como el acto final de la historia de las fundiciones de cobre que se instalaron en el Norte Tradicional a partir de la década de 1850 y que durante las tres décadas siguientes compitieron favorablemente en el mercado de metales londinense. Una a una culminaron sus operaciones a partir de los primeros años del siglo XX al no poder enfrentar las nuevas características de la oferta internacional que por esos años alcanzó el millón de toneladas métricas¹². El impacto en las poblaciones que se habían desarrollado en torno a esas actividades en la provincia de Coquimbo fue no-

table; en el caso de Guayacán, que en 1907 registró una población de 1.734 personas, trece años más tarde el registro cayó en un 37,5 por ciento a 1.084 personas, mientras que en el mismo período la de Tongoy registró una baja de 42,3 por ciento, de 666 a 384 personas¹³.

El impacto de la *Primera Guerra Mundial* fue el primero de una sucesión de eventos que incidieron negativamente en la minería y en la metalurgia. Sin embargo, los escasos datos de producción disponibles sugieren que los problemas de la minería cuprífera coquimbana habían comenzado con anterioridad pues, por ejemplo, la producción no sólo cayó antes de que comenzaran las hostilidades en Europa, sino que el sector no respondió con un aumento de producción a la subida de precios que se inició en 1895 y que se prolongó hasta 1907, con un aumento del 109,2 por ciento. El estudio de esa coyuntura es particularmente importante, pues queda demostrado que la limitada respuesta de la minería nacional a ella no sólo estuvo condicionada por factores económicos, sino que intervinieron otro tipo de variables, en particular las de orden cultural que llevaron a los trabajadores de minas a aventurarse en otros rubros de explo-

-
- y llegó a un máximo de 27,20 en 1916. En 1920 el precio promedio fue de 17,46 centavos; datos de Ibid, 12.II.1921.
- 11 Publicación extraordinaria *El Atacama* de 1930; citada por Leland R. Pederson, *La industria minera del Norte Chico. Chile* (Santiago: RIL Editores, 2008), 25. El comentario acerca de la disminución de población está refrendado por el resultado del Censo de aquél año que arrojó una población de 1.546 personas para la comuna; en 1920 el registro fue de 2.454 mientras que en 1907 alcanzó a 2.778. Datos de Dirección General de Estadística, *Resultados del X Censo de Población de 1930*, Santiago, Universo, 1931, 48
- 12 Joan Fox-Przeworski, *The Decline of the Copper Industry in Chile and the Entrance of American Capital* (New York: Arno Press, 1980), capítulo I; Christopher J. Schmitz, “The Changing Structure of the World Copper Market, 1870-1939”, *Journal Of Economic History*, vol. XXVI, 2 (1984): 303, Table 3; Luis Ortega, “Las transformaciones en el mercado internacional del cobre y la decadencia de la región minera tradicional de Chile, 1875-1920”, *Tiempo y Espacio*, vol. 20, (2008): 14-28.
- 13 Censos de Población, años respectivos. También INE, *Población de los centros poblados de Chile. 1875-1992* (Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas, s/f), 39.

tación de recursos naturales, como la caza de la chinchilla y la recolección de algarrobilla, ambos productos en alta demanda por esos años en Europa. En lo que dice relación con la minería propiamente tal, la visión de Alberto Herrmann fue que muchos barreteros preferían abandonar las explotaciones en que estaban contratados para explotar sus propios pequeños yacimientos. No era aquella una respuesta novedosa en la región; por el contrario, respondía de una de las características fundamentales de la fuerza de trabajo de aquellos años: su alta movilidad y débil arraigo, factores que no sólo impidieron un aumento de la producción en consonancia con la evolución del precio, sino que además, en importante medida, determinaron el comportamiento del sector a lo largo de la primera mitad del siglo XX¹⁴.

La guerra en Europa introdujo un factor de inestabilidad adicional para la minería provincial resultante de la fuerte alteración de los mercados, la reducción de la oferta de fletes y en la alteración de todas las redes de comercialización. En 1914 la producción de cobre finó se estabilizó y entre 1915 y 1917, en línea con el conjunto del sector exportador, experimentó un sustancial incremento, que fue seguido en 1918 por un virtual colapso. En efecto, respecto de 1917, en ese año la producción experimentó una baja notable: 76, 5 por ciento¹⁵.

Un segundo evento, menos dramático que la guerra –pero tal vez más decisivo para el futuro de la actividad– fue la inestabilidad económica general que se generó una vez terminado el conflicto, y que se prolongó hasta mediados de la década de 1920, tal cual se refleja en las fluctuaciones del precio. Esa situación permite argumentar que las variaciones en el volumen de producción del período 1914-1919 fueron una suerte de prolegómeno de las fluctuaciones que le siguieron y que se extendieron a lo largo de toda la década de 1920. En gran medida, ello era el reflejo de la condición de los mercados, en donde la liberación de los stocks acumulados, nuevos aumentos en la oferta y la contracción de la demanda presionaron el precio a la baja hasta 1925 y luego lo situaron en niveles de la preguerra. Ya en 1919 el *Engineering and Mining Journal* aseveró que en todo el mundo “la situación de los productores de cobre se [estaba] tornando seria justamente cuando se esperaba un auge... los alemanes necesitan cobre, pero no tienen con qué pagar...en realidad todos los potenciales consumidores están quebrados...”¹⁶.

Naturalmente, los factores internos también incidieron en el deterioro de la producción de la minería tradicional. Ellos fueron de variada naturaleza, comenzando por los de carácter puntual, como lo fueron los problemas de desabas-

14 Las informaciones acerca de producción minera en Atacama y Coquimbo desaparecen del *Anuario Estadístico* a comienzos de la década de 1890 y sólo se publicaron nuevamente a partir de 1911. Mi visión acerca de la nula respuesta de la minería nacional al aumento del precio en el mercado internacional en “Del auge...” en Ortega, Godoy y Venegas, *La Minería del Cobre en...*, 17-66

15 Con datos de *Anuario Estadístico*, años respectivos.

16 *Idem.*,

tecimiento de combustible durante los primeros meses del conflicto. Esto afectó no sólo a las operaciones mineras y metalúrgicas, sino también al transporte, tanto ferroviario como al marítimo. Este último, además, afectado negativamente por la desarticulación de las líneas tradicionales de navegación en las que incluso parte importante del cabotaje era servido por líneas de navegación extranjeras¹⁷. Finalmente, un análisis global de la situación de la minería tradicional en aquellos años, debe considerar el rol de componentes que eran propios del comportamiento histórico de la fuerza de trabajo ya señalados y que se agudizaron en las décadas de 1920 y 1930, a los que entonces se debió agregar los desplazamientos de población que afectaron negativamente la oferta de trabajo, una de las claves para el funcionamiento de la minería.

Sin embargo, los problemas más fundamentales del período fueron aquellos derivados de la nula adaptabilidad del grueso de la minería tradicional a las nuevas condiciones en la producción de cobre a nivel internacional, que era un proceso en marcha desde antes de la guerra. En el Norte Tradicional en general, y en la provincia de Coquimbo en particular, la permanencia, y en algunos casos la reafirmación de las prácticas

mineras de larga data, llevaron a que las formas de producción no se adecuaban de manera tal de generar aumentos de productividad que le permitieran al sector volver a competir en el cada vez más complejo mercado internacional. Al respecto, es importante la opinión de Santiago Machiavello Varas, para quien la minería pequeña y mediana llevaban “en general una vida lánguida, debido a las múltiples circunstancias desventajosas que encontra[ban] en la explotación”, entre las cuales destacó “la dificultad y el alto costo de los fletes y los manejos “de las casas fundidoras”, altamente perjudiciales para los mineros¹⁸.

En el plano de la minería propiamente tal, el recuento de Machiavello recuerda los análisis de la década de 1880, pues en la revisión de los factores que incidían negativamente en su desempeño partían “por la forma de explotación [de] nuestros mineros pobres, que en bien poco se diferencian de los métodos coloniales”, los que describió ampliamente, concluyendo que “la forma de los trabajos se hace ‘siguiendo la mancha’ en labores estrechas, formando miles de peligrosos vericuetos”. Frente a ello era posible

“decir con propiedad que las características de la minería menor en Chile son: la pobreza con que se hacen los

17 Fox-Pzrkowski, *The Decline of the Copper Industry in Chile and...*, en particular el capítulo V en que hay un detallado análisis de los problemas de transporte en el Norte tradicional y de su impacto negativo en la minería. Guillermo Subercaseaux, Subercaseaux, “Política económica”, en *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, XXVII (1910): 818-819, se refiere a los problemas de la marina mercante nacional. El tema de la marina mercante en el contexto de los primeros 18 meses de la Primera Guerra Mundial fue central en los planteamientos del nacionalismo chileno temprano, como quedó en evidencia en los escritos de Subercaseaux, entre otros. Pero fue un problema y un tema no sólo chileno, sino latinoamericano; al respecto Bill Albert, *South America and the First World War. The impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 37-41.

18 Santiago Macchiavello V., *El problema a de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales* 2 vols., (Santiago: Imprenta de la Penitenciaría, 1923), vol. II, 35-35. Es importante señalar que la tesis del libro plantea “El fomento de la industria del cobre en Chile en un espíritu nacionalista”, Portada.

trabajos y la ignorancia crasa de los mineros, quienes no se orientan mas que por los dictados de su fantasía... la extracción se hace sin orden ni sistema, jamás se toma en cuenta la seguridad del mañana, ni los gastos que podrá soportar la empresa. Esta explotación... además de anticientífi-

ca, es costosa, razón por la cual no pueden entrar en las vías de trabajo numerosos yacimientos, que si bien es cierto son de una ley relativamente baja, en cambio, por la abundancia de mineral, ofrecen hermosas perspectivas¹⁹.

Gráfico N° 1
Producción de cobre fino.
Provincia de Coquimbo 1912-1931

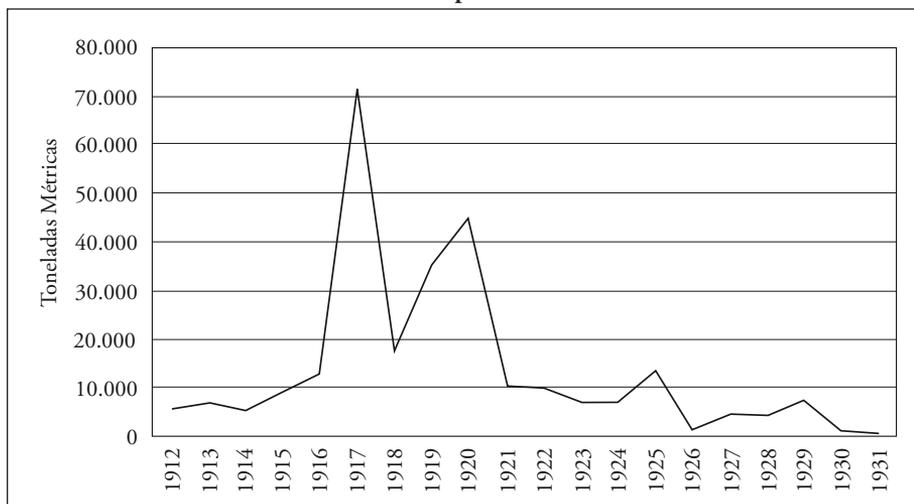
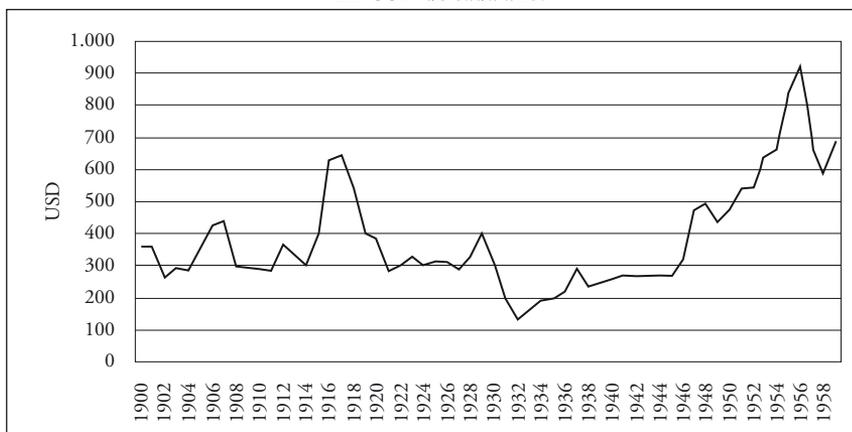


Gráfico N° 2
Precio nominal de la tonelada de cobre en New York.
En USD de cada año.



19 *Ibid.*, 36-37.

Encontrar minas y constituir la propiedad conforme a los requisitos legales era, según Machiavello, una cuestión relativamente fácil, pero lo difícil era “orientar la explotación en una forma atinada”, como resultado de “la falta de preparación técnica y de capitales”²⁰.

En 1930, al dar cuenta de las dificultades que se debieron enfrentar en la instalación y puesta en marcha de la *Caja de Crédito Minero* (CACREMI), el corresponsal en el país del *Engineering and Mining Journal* y “Asesor Técnico” de la *Caja*, Fernando Benítez, concordó con la mayoría de los supuestos de Machiavello acerca del colapso de la minería del cobre de Atacama y Coquimbo remarcando que la “extracción de minerales había decaído lentamente debido principalmente a la baja ley de ellos, el bajo precio del cobre desde 1921 hasta 1928, y a las limitaciones en transporte, tratamiento y fundición”, y agregó que no debía descontarse las falsas ofertas de compras de minerales “que en ocasiones eran simplemente robos organizados”, habían añadido una cuota optimismo a la mirada completamente descorazonadora acerca de la prosperidad futura de la minería tradicional chilena²¹. Para revertir esa situa-

ción de desmedro es que en 1927 se había creado la CACREMI.

Factores adicionales concurren a complicar el funcionamiento de las faenas mineras de Coquimbo. Uno de ellos fue la culminación del desarrollo del proyecto del mineral de *Potrerrillos*, por parte de la *Andes Copper Company* –subsidiaria de la *Anaconda*–, que drenó fuerza de trabajo de la minería provincial, si bien no volúmenes importantes, pero sí de manera constante. Como lo ha demostrado la revisión de las fichas –realizada por Ángela Vergara– del personal que ingresó a la *Andes Copper Mining Company* entre 1925 y 1972, aproximadamente el 40 por ciento del personal señaló como lugar de origen un pueblo situado en lo que hoy es la Región de Coquimbo²². Otros datos señalan que la mayoría de los migrantes partieron del entonces Departamento de Ovalle, y en segundo y tercer lugar de aquellos de La Serena y Coquimbo, todos ellos de importante tradición minera y metalúrgica²³. Ese proceso replicaba el verificado en la década de 1910, cuando la *Chile Exploration Company* comenzó a desarrollar la mina de Chuquicamata; este yacimiento se convirtió en un importante atractivo para la población masculina del Norte Tradicional, y una vez

20 *Ibid.*, 37. Es mi tesis en el capítulo III, parte 1, en mi libro *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, crisis y depresión 1850-1880* (Santiago: Dibam/LOM, 2005).

21 En su artículo “The Mining Bank of Chile Embarks on Definite Subsidizing Program” en *EMJ*, vol. 129, 9.I.1930, 17.

22 Ángela Vergara, *Copper Workers, International Business and Domestic Politics in Cold War Chile* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2008), 49.

23 Arthur Conning, “Estimación de la migración internamente clasificada por edad y sexo en las provincias y regiones de Chile durante los años 1940-1952, 1952-1960 y 1952-1960”, Serie D, N° 36, Santiago, CELADE, 1969; Jorge Zuñiga, *La emigración rural en la provincia de Coquimbo (Informe Preliminar)*, Santiago, ILDIS, Serie Estudios y documentos, N° 16, 1971, Cuadro N° 23 señala que en el período 1940-1970 el peso relativo en la emigración total desde la provincia de Coquimbo a la de Atacama fue de 17,3 por ciento; Philippe Hamelin, “Poblamiento de la Región de Coquimbo: el rol de las migraciones”, en Patrick Livenais y Ximena Aranda (eds.), *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo* (Santiago: Universidad de Chile, Institute de Recherche pour le Développement-Universidad de La Serena, 2003), 195-196, 198-199 y 203.

iniciada la crisis de la minería del salitre también para la del Norte Nuevo o Grande. En la década de 1920 el flujo de población desde las provincias de Atacama y Coquimbo aumentó hasta adquirir características de circuito que, con transformaciones importantes, se mantuvo hasta la década de 1980. Una publicación de la CHILEX, da cuenta de aquel movimiento. Un personaje de ficción, Juan Minero, relata su origen y cuenta que:

Yo soy un minero. Aquí nací y me crié y eduqué. Mi padre también lo fue, aunque él llegó de otras tierras. Vino desde el sur, de la región de Coquimbo. Aun cuando siempre tuvo la esperanza de volver a su pueblo, no lo pudo lograr, porque aquí se caso y formó su hogar... Con su trabajo pudo educarnos a nosotros; y digo nosotros, porque fuimos cinco hermanos... Mi hermano Pedro también trabaja aquí... Mi destino era seguir como mi padre, ser un minero más de Chile. Y aquí estoy...²⁴.

Un importante estudio acerca de los movimientos migratorios en el Norte Nuevo durante el quinquenio 1965-1970, en particular a los distritos de Calama y Chuquicamata confirma la importancia de los flujos de fuerza de trabajo desde el Norte Tradicional. Se estudiaron 5.777 eventos migratorios entendidos estos como “movimientos de familias o de una sola persona” que involucraron a 13.581 individuos que iniciaron sus desplazamientos principal-

mente desde cinco zonas de emigración: oasis de la zona andina del interior de la provincia; de la zona salitrera; desde el puerto de Antofagasta, desde “el así llamado Norte Chico” y desde la “Zona Central, especialmente de la Región Metropolitana de Santiago y de la de Valparaíso”. Del total de los eventos migratorios, aquellos correspondientes al Norte Tradicional sumaban 1.904, con el 33 por ciento del total; 1.360 (23,5 por ciento) eventos se originaron en la Región de Coquimbo, 544 (9,4 por ciento) en la de Atacama. Las actuales provincias que “hicieron una mayor contribución” al proceso fueron las de Limarí—de larga tradición minera con 591 eventos que representaron el 43,5 por ciento del total regional y el 10,2 por ciento del total de eventos—, la del Choapa (38,6 y 9,1 por ciento) y la de Huasco (46 y 4,3 por ciento)²⁵.

Es altamente probable que una proporción importante de los migrantes hayan sido mineros con algún grado de especialización adquirida en las faenas de la mediana minería, pero esta es una hipótesis que requiere ser verificada empíricamente, en un trabajo pleno de dificultades²⁶.

El “crack” de 1929 creó una situación aún más compleja tanto desde el punto de vista social como del productivo. Según Pederson, cuando se intentaba crear una nueva estructura

24 Texto reproducido por Janet L. Finn en *Tracing the Viens. Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata* (Berkeley: University of California Press, 1998), 115. El original en *Oasis*, 6.VI.1964. Publicación de la Chile Exploration Company.

25 Jürgen Bähr, “Agriculture, Copper Mining, and Migration in the Andean Cordillera of Northern Chile” *Mountain Research and Development*, Vol. 5, 3 (1985): 279-284.

26 Luis Ortega M., “Migrantes en el Norte Tradicional o Chico: El caso de la Provincia de Coquimbo 1921-1971”. *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, Vol. 1, 8 (2011): 129-151.

para la minería tradicional, la “severa depresión que siguió a continuación convirtió gran parte del Norte Chico en un vasto y miserable campo de socorro”²⁷.

Ante la aguda baja del precio del cobre en el mercado internacional y frente a la necesidad de acumular oro para sostener el padrón y resituar a los miles de trabajadores de las salitreras que perdían sus empleos, el gobierno, a través de la CACREMI, desarrolló una política de acuerdo con la cual se establecieron “lavaderos” de oro y sus plantas de acopio, reconvirtiendo las plantas de cobre para procesar ese metal, tal cual había sido la respuesta de los mineros de la región desde tiempos de crisis del siglo XIX. Hacia fines de la década de 1930, cuando ya el peor momento de la depresión había sido superado y las condiciones en el mercado mundial habían mejorado, los pequeños y medianos mineros retornaron paulatinamente a la minería del cobre. Sin embargo, casi una década después de políticas públicas orientadas a la extracción y procesamiento habían generado nuevos problemas, tal cual lo hizo el estallido de la *Segunda Guerra Mundial*.

Paradójicamente, en lo que dice relación con el sector cuprífero, la presencia del Estado, a través de la CACREMI contribuyó a una suerte de “reversión histórica”, en la medida en que esa institución en su primer cuarto de siglo de actividad contribuyó no al desarrollo productivo del sector sino más bien a la

consolidación de las prácticas productivas tradicionales, en particular en la pequeña y mediana minería. De tal manera, esos sectores continuaron estando caracterizados por las pequeñas explotaciones individuales con limitada capacidad productiva en forma mayoritaria y la extensa distribución de yacimientos adecuados para la explotación con las técnicas disponibles²⁸. Respecto de ello, en 1940 la *Sociedad Nacional de Minería* (SONAMI) propuso una serie de medidas tendientes a reestructurar el sector, entre las cuales destacó la necesidad de concentrar la minería en “centros mineros de mayor importancia en las provincias de Coquimbo y Atacama, en donde existan en explotación o puedan explotarse un cierto número de minas de propietarios diversos”, lo cual debía considerar las fuentes de energía disponibles, la provisión de agua y su relación con la red de “caminos matrices” que comuniquen cada uno de esos centros mineros y a la estación más próxima del ferrocarril”²⁹.

Las propuestas de la SONAMI apuntaban a la necesaria modernización estructural de la minería tradicional, tratando que ella enfrentara con éxito no sólo la difícil coyuntura de comienzos de la década de 1940, sino los cambios que se avizoraban una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, como lo anticipaban las publicaciones especializadas.

Sin embargo, las políticas aplicadas por la CACREMI, como ya se ha plan-

27 Pederson, *La industria minera del Norte...*, 293.

28 *Idem*.

29 Rodolfo Jaramillo, “Programa de estudios para el desarrollo de la minería en Coquimbo y Atacama”, en *Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, LII / 483 (1942): 11-12.

teado, contribuyeron a la perpetuación de las prácticas mineras más tradicionales y castigaron al rubro minero que tenía mayor incidencia sobre la economía y la sociedad de la zona, en particular en Coquimbo: la minería del cobre.

En efecto, las compras de minerales por parte de la *Caja* en la década de 1930 son un claro indicador del impacto negativo que una política pública elaborada con desconocimiento de las condiciones en las zonas en que ella se aplicará, sobre todo en lo que dice relación con un entramado productivo tradicional como lo era entonces aquel de la provincia de Coquimbo. Pero las políticas públicas están interconectadas con el medio ambiente natural y el social y son componentes de una suerte de estructura común de la cual emanan decisiones acerca del uso de los recursos naturales y su impacto ambiental; por ello se ha considerado que la política pública es un buen espacio de análisis que permite entender mecanismos de articulación cuando ellas implican, por ejemplo, el inicio de la presencia del Estado. La observación de las características que adquiere su intervención en las diferentes esferas de la producción de bienes y servicios, permite una visión más cabal de las particularidades productivas regionales³⁰. No parece haber sido ese el caso de las políticas respecto de la minería del Norte Tradicional, pues las propuestas emanadas desde Santiago sólo tomaron en cuenta las demandas sectoriales, sin

atender a las prácticas productivas tradicionales y a sus implicancias sociales.

En agosto de 1939 la *Corporación de Fomento de la Producción* (CORFO) publicó su *Plan de acción inmediata para la minería* que contenía un conjunto de disposiciones, según el documento, “realizables mediante préstamos a particulares o a la *Caja de Crédito Minero*, o por asociaciones de la Corporación con otras personas”³¹. Más importante aún fue el que las “Recomendaciones” del *Plan* estuvieran constituidas por un amplio abanico de acciones de compleja realización dadas la demandas organizativas, financieras y técnicas que ellas implicaban, entre las que cabe destacar “fondos necesarios para resolver definitivamente el suministro de energía eléctrica” de las áreas de Copiapó y El Salado, “un plan de construcción de caminos de acceso a los nuevos centros productores de minerales, otro de mejoramiento de los más importantes caminos troncales de Atacama y un acuerdo para la conservación conjunta de los caminos netamente mineros”. Junto con ello, la CORFO recomendaba a la *Empresa de Ferrocarriles del Estado* “la construcción de un tipo determinado de carros para el transporte simultáneo a granel en la Red Norte, de lotes de minerales de 5 y 2,5 toneladas” y, finalmente, comprometía sus esfuerzos para asistir a la CACREMI en la elaboración de un “proyecto de construcción de campamentos obreros en todas las plantas de la *Caja*, incluyendo edificios

30 Thomas Weaver, “Mapping the Policy Terrain: Political Economy, Policy environment and Forestry Production in Northern Mexico”, *Journal of Political Economy*, vol. III, 37 (1996): 37-68, para un análisis acerca de esta dimensión analítica. Citado por Alexander, op. cit., p. 33.

31 Loc. cit., (Santiago, Corporación de Fomento de la Producción, 1939), 3.

adecuados para escuelas en aquellas que aún no poseen, de acuerdo con la *Caja de Habitación Popular*³².

Tan ambicioso y demandante *Plan* no fue tan sólo el fruto del voluntarismo de los ingenieros de la CORFO. A pesar del importante grado de autonomía de que gozó la entidad, por lo menos hasta 1970, las presiones y demandas sectoriales que debió enfrentar desde diversos ámbitos –entre los que también se contaban el gobierno central y el Congreso Nacional– le obligaron a generar respuestas a múltiples demandas no siempre viables, con lo cual, sin duda, se vio deteriorada la efectividad de su acción. En este caso, tal como lo deja explícito el mismo documento, el *Plan* fue formulado “En conformidad con los acuerdos del Congreso Minero de Copiapó de 1937”, y tal vez lo más importante, “en concordancia con las ideas expresadas en el Plan de Fomento de la Comisión nombrada por la *Caja de Crédito Minero*”. Para entonces, las críticas de que era objeto la Caja eran profundas y extendidas, tanto en el tiempo como en el espacio, pues se registraban en las provincias mineras, en la prensa local y en ambos hemisferios del Congreso desde, por lo menos, el año 1930.

Los acuerdos del Congreso Minero de Copiapó constituyeron, por una parte, una sistematización y reafirmación de las peticiones que desde la década de 1930 pasaron a constituir demandas que el sector en crisis comenzó a formular

desde la última década del siglo XIX, y que según Alberto Herrmann convirtieron a una actividad, otrora autónoma, en peticionaria del Estado³³. Las conclusiones de aquel evento se pueden resumir en los siguientes puntos:

a) Solicitar la creación de un fondo de regulación de la política monetaria y de crédito con las modalidades adecuadas a la distribución de divisas con un cambio especial para la minería.

b) La instalación de una Fundición Nacional y de una refinería electrolítica y la dictación de una ley que faculte al Presidente de la República para expropiar los yacimientos de fundentes que los organismos del estado consideren necesarios para el normal establecimiento de la fundición.

c) La creación del Ministerio de Minas; propender a la nacionalización de la minería, a la explotación de las minas paralizadas por medio de un avío obligatorio e implementación de una legislación social que de unidad a los servicios de Previsión, orientar las actividades de la caja de Seguro Obligatorio en el sentido de propender en forma efectiva a mejorar y levantar el nivel moral y cultural de los obreros; que se realice el proyecto ya aprobado de construcción del Hospital Regional para tuberculosos.

d) Fondos necesarios para desarrollar un plan de caminos, en particular de acceso o caminos transversales al FF.CC. Dotación de agua a las zonas más azotadas por la falta de ese elemento. Habilitación de las aguadas existentes y estudio de las napas a fin de utilizarlas.

32 *Ibid.*, 5.

33 Alberto Herrmann, “Estado de la minería del cobre en Chile”, *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, 40 (1900): 99 et. seq., describe el intrincado proceso de comercialización de minerales por parte de los “pequeños mineros” como también de los medianos que no contaban con plantas de procesamiento.

e) Reforma de las disposiciones tributarias a que estaba sometido el sector³⁴.

Esas demandas tenían una larga trayectoria pues comenzaron a ser formuladas en los últimos años del siglo XIX y en el primer cuarto del XX, y adquirieron una presencia permanente tanto en la prensa local como en el Congreso Nacional y, en particular, en la Cámara de Diputados, pero también en el Senado. En 1895 el Senador Liberal Democrático José Rafael Balmaceda Fernández manifestó que temía que llegara “el nuevo año sin que los legisladores inclinen por primera vez la *mano protectora del Estado* sobre aquella provincia [Coquimbo], que con la de Copiapó impulsaron poderosamente en otra época el progreso, la riqueza y el bienestar nacional”³⁵. En 1897 algunos diputados solicitaron “garantía del Estado, por el término de 20 años, para el interés del cinco por ciento anual de un capital de dos millones quinientos mil libras esterlinas que se propone invertir en implantar i explorar en el país establecimiento de beneficio de minerales, i en la explotación de minas, ya sea por cuenta propia o en aviación”³⁶. En medio de la *Primera Guerra Mundial*, y en la medida en que se agudizaron los problemas de la minería tradicional, comenzaron a plantearse proyectos que incluían la “protec-

ción a la industria minera” a través de la compra de “minerales y pastas de cobre” y el establecimiento de fundiciones por parte del Estado³⁷. En las más extremas condiciones de la primera mitad de la década de 1930, esas demandas fueron centrales en las conclusiones de por lo menos dos congresos mineros³⁸.

La respuesta pública se tradujo en que, hasta los últimos años de la década de 1950, la CORFO y la Caja de Crédito Minero (CACREMI) se involucraron en una compleja trama de demandas contradictorias y de difícil resolución, pues las peticiones de los actores de las provincias mineras tradicionales no sólo eran variadas en cuanto a contenido, también lo eran de acuerdo a quienes las planteaban, ya fuesen los medianos o los pequeños productores. De las demandas enumeradas pasaron a cuestiones de carácter operacional como lo fueron la provisión de agua, herramientas, provisiones, viviendas servicios sociales y asistencia sanitaria y técnica para una masa de operarios independientes quienes vendían el producto de su trabajo diario a más de 40 agencias de compra del gobierno a un precio fijado levemente por debajo de la cotización internacional. De esa manera, la pequeña y mediana minerías se transformaron en “un sistema gigante de pirquén, con el gobierno [y sus agencias] como habilitador”³⁹.

34 Anónimo., “Conclusiones del Congreso Minero de Copiapó”, *Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, año LIII, vol. XLIX, (1937): 1591-1613.

35 Como nota 5. El énfasis es mío.

36 Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias (CD. SE) 1897-1898; Sesión 9ª, 29.X. 1897; p. 152. En 1898 el Presidente de la República remitió un proyecto sobre “fomento i protección a la industria minera”, que nunca fue tramitado; Sesiones Ordinarias (SO) 1898, Sesión 57ª, 7.IX.1898, 1088-1089.

37 CD.SO., 1913, Sesión 16ª, 28.VI.1913. CD. SE., 1916, Sesión 58ª, 18.VII.1916; 1917-1918, sesiones 19ª y 32ª en 3.XII.1917 y 18.VII.1918, 553 y 963 respectivamente. Los diarios *El Atacameño* y *El Amigo del País*, ambos de Copiapó, durante los años 1928 y 1929 son un buen ejemplo de prensa periódica acerca de este tema.

38 Como nota 24.

39 Pederson, Op. cit., 293. Pederson confunde al pequeño minero y al pirquinero en uno la figura de éste último.

Sin embargo, a poco andar –a mediados de la década de 1930– tanto las actividades de la CACREMI así como las desarrolladas por la CORFO en el ámbito minero a través de aquella entidad o por iniciativa propia, comenzaron a ser objeto de ácidas críticas en las provincias mineras del norte, en donde se acusó que la CACREMI favorecía los intereses de los medianos mineros –aquellos que contaban con plantas de procesamiento de minerales propias– e incluso a intereses extranjeros, en desmedro de los “pequeños mineros”. En una primera instancia, fueron las asociaciones locales las que recogieron las crecientes protestas, pero en corto tiempo ellas llegaron al Congreso Nacional. En ese ámbito, en la década de 1940 –es decir en pleno período de la hegemonía de la CORFO– las denuncias comprendieron desde erradas decisiones en cuanto a la adopción de tecnologías de procesamiento de los minerales, discrecionalidad en el enrolamiento de personal y, hacia el final de la década y comienzos de la de 1950 –al final de los tres gobiernos encabezados por el Partido Radical–, acerca de recurrentes casos de corrupción⁴⁰.

El resultado de las políticas y procedimientos de la CACREMI y la situación internacional a lo largo de la década de 1940 generaron nuevos problemas para la minería tradicional. La

fijación de precios por parte del gobierno de los Estados Unidos durante la *Segunda Guerra Mundial* y según los acuerdos establecidos entre el gobierno de Chile y las empresas estadounidenses una vez terminado el conflicto, significaron pérdidas significativas para la mediana minería que fueron calculadas en USD. 3.000.000 anuales⁴¹. Sin embargo, las denuncias más graves estuvieron relacionadas con las actividades de la CACREMI.

También hubo problemas que se generaron en las ineficiencias en el funcionamiento de la *Caja*, en gran medida como producto de sus dificultades de financiamiento. En efecto, en junio de 1952 se denunció en la Cámara de Diputados que el organismo había suspendido las compras de minerales de cobre, lo que hizo que la situación “de la pequeña minería...fuese peor todavía” que aquella de la mediana. La agencia alegó que su medida se fundaba en que no tenía “‘canchas’ para recibir los minerales” y que ello se debía “a la falta de medios de transporte por ferrocarril para llevar el producto a la fundición de Paipote”. No era aquella una situación nueva y, al igual que en ocasiones anteriores, en Combarbalá, Illapel y Ovalle las “canchas” estaban “repletas de minerales, que se no se moviliza[ban] al puerto de Coquimbo –según la *Caja*– por falta

El “habilitador” es equivalente al “aviador”, es decir el comerciante ciudadano, ya presente en el período hispánico, que manejaba la operación minera.

40 Esas denuncias se verificaron con periodicidad a partir del año 1947. CD. SO., Sesión 11ª, 24.VI.1947, pp. 193-196. En 1954 el Diputado socialista por Atacama, Alejandro Chelén, se refirió abiertamente a los escándalos en años recientes en la CACREMI; CD. SO., 31ª, 14.VII.1954, 20.VII, 1954, 1307-1309. Chelén nació en Chañaral en 1912; fue diputado por La Serena, Coquimbo, Elqui, Ovalle, Combarbalá e Illapel desde 1949 a 1957. Desde este último año y hasta 1965 fue Senador por la agrupación Atacama y Coquimbo. Murió en 1990.

41 Diputado Edmundo Pizarro, en CD. SO, 3ª, 4.VI.1952, 193. Pizarro nació en Ovalle en 1898. Militante del Partido Demócrata y luego del Liberal. De profesión ingeniero fue diputado por La Serena, Coquimbo, Elqui, Ovalle, Combarbalá e Illapel desde 1945 a 1954. Murió en el ejercicio de su cargo en 1954.

de carros en los ferrocarriles. El Diputado Edmundo Pizarro indagó acerca de estas afirmaciones en la propia *Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE)*, en donde fue informado que era la *Caja* la que no solicitaba “los medios de transporte, pues ella –EFE– [tenía] los carros para el traslado de los minerales”. Según el Diputado Pizarro, “la verdad” era que la *Caja* no tenía fondos para efectuar las compras de minerales. Había llegado el momento de “hablar claramente las cosas”, pues todo ello redundaba en perjuicios para la pequeña minería, mientras que los acuerdos internacionales dañaban a la mediana. De no hacerlo, se creaba una situación indeseable, pues

“los mineros [estaban] tan alarmados, que no saben si van a seguir trabajando o van a tener que paralizar las minas; si van a perder sus capitales invertidos, si la *Caja de Crédito Minero* les va a comprar o no sus minerales, o si en fin, este organismo va a poder colocar posteriormente su producción”⁴².

Respecto de las decisiones tecnológicas erradas, ellas no sólo estuvieron referidas a las operaciones menores. Ejemplo de ello es el caso del gran anhelo de los medianos y pequeños mineros en torno a la construcción de una *Fundición Nacional de minerales*, como fue el caso de *Paipote*, en el entorno de la ciudad de Copiapó, la cual, muy pronto después de ser inaugurada en 1952, debió suspender sus operaciones por varios meses debido a serias deficiencias técnicas.

Como resultado de todas las circunstancias enumeradas, la pequeña

y mediana minería del cobre de Coquimbo vivieron años difíciles y de actividades fuertemente deprimidas desde comienzos de la *Primera Guerra Mundial* hasta prácticamente mediados de la década de 1940. Sólo se registró un repunte en 1947 y 1948 pero, la actividad declinó nuevamente en 1949. A partir de 1953 se experimentó un nuevo repunte, producto de mejores condiciones en el mercado externo y la política de cambios preferenciales, sin embargo, esa fue una realidad que escapa al marco temporal acerca del cual versa este artículo. Lo importante, en este sentido, es la prolongada inestabilidad de la minería cuprífera la que, pese a que desde el punto de vista del empleo y de la inversión, no la convertía en la actividad más importante de la economía provincial, si eran determinantes sus articulaciones con otros sectores productivos, en particular, aunque no exclusivamente, con la agricultura.

La escasa efectividad de la CACREMI fue el fruto de las condiciones en que comenzó sus operaciones. En la medida en que el país carecía de un catastro geológico, la necesidad de “elaborar uno de manera acelerada era indispensable, de manera de determinar la dimensión de los recursos minerales del país en explotación y los potenciales”. No era esa una tarea fácil, pues hasta entonces los datos disponibles no eran sino “los magros e incompletos, registros disponibles en las estadísticas anuales del gobierno acerca de los minerales explotados, fundidos y exportados”. Los datos recolectados por los ingenieros en las

42 *Idem.*

faenas respecto de tonelaje disponible para explotación en las minas y sobre las posibilidades de un rápido aumento de la producción no eran como para ser optimistas, pues el tonelaje disponible en las minas era prácticamente inexistente y si lo estaba se reducía a desechos de baja ley o se trataba de depósitos abandonados en las minas. Muchos de ellos estaban bajo el agua y sin posibilidades de transporte, elevación o de una explotación y explotación eficiente. No había electricidad u otras fuentes de energía barata y, “para completar una triste historia, la mayor parte de los ferrocarriles que servían a los antiguos distritos y campamentos mineros había sido abandonados”.

Según el mismo experto, “revivir a tal inválido, casi en los últimos días de su extinción –pues así es la manera en que uno podría describir a la industria minera chilena cuando la CACREMI fue creada–, no [sería] una tarea fácil”. Afortunadamente, según él, los mineros comienzan a percibir que la institución representa el último esfuerzo del gobierno para revivir la industria⁴³.

Las expectativas de una recuperación de la minería aumentaron cuando el 23 de enero de 1930 se promulgó el nuevo código de Minería, que reemplazó al de 1888, que liberalizó las reclamaciones e incluyó a aquellas de un mayor número de minerales metálicos y no metálicos. Junto con ello, el nuevo marco institucional eliminó la disposición que permitía reclamar la propiedad en un radio de 5 kilómetros en el pla-

zo de 50 días de después de verificada la “denuncia” original, pero hizo mandatorio el peritaje en un plazo de 180 días. También eliminó la prohibición de que una persona hiciera efectiva más de tres denuncias⁴⁴. Sin embargo, ello no fue suficiente para remontar las difíciles condiciones internas y externas que evolucionaban negativamente y que no sólo mantenían postrada a la mediana y pequeña minería, sino que amenazaban su vigencia.

En esas circunstancias, no sólo la crisis de la minería regional arrastró con ella al sector agropecuario de la provincia. Junto a ello, y en la medida en que uno de sus mercados tradicionales más importantes desde la década de 1880 se tornó inestable a partir de la *Primera Guerra Mundial* y desde 1931 –con el colapso definitivo de la producción de salitre, y a pesar de los programas gubernamentales de lavaderos de oro– prácticamente desapareció. En este sentido, fueron dos las variables en juego: en primer lugar, la minería tradicional redujo sus operaciones de manera tal que sus compras en el sector agropecuario local cayeron sustancialmente; a esto se añadió la inestabilidad de la industria salitrera a partir del inicio de la *Primera Guerra Mundial* y luego, en 1930, su colapso definitivo, lo cual privó al sector de un mercado que había sido vital para la colocación de sus productos.

En ese escenario, se verificaron complejos procesos en el mundo rural de la provincia, que hacia la década de 1950, redundaron en una severa cri-

43 Fernando Benítez, “The Mining Bank of Chile”, *EMJ*, 9.I.1930, 17.

44 “New Chilean Mining Code gives wider Scope to the Industry”, *EMJ*, 24.II.1930.

sis que tuvo expresiones sociopolíticas importantes. En primer lugar, se verificó un estancamiento de la producción, en particular de aquellos cultivos y producción pecuaria y derivados, que habían tenido salida a los mercados ya mencionados. La búsqueda de mercados alternativos fue un proceso tan arduo como prolongado, pues no sólo la concentración urbana de la provincia era escasa y la demanda limitada, sino que la reorientación de la oferta a los mercados de Santiago y la conurbación Valparaíso-Viña del Mar estaba limitada por los problemas históricos derivados de la precaria conectividad, expresada en escasos y rudimentarios caminos y en el deficiente y oneroso servicio prestado por el ferrocarril longitudinal. Esto explica el clamor por un mejoramiento en el servicio ferroviario y la construcción de nuevas líneas, así como por el desarrollo caminero en general, y la demanda por la construcción de la carretera panamericana en particular.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el mundo rural experimentó un fuerte repunte de la agricultura de subsistencia y una creciente presión sobre la tierra y el agua, impulsada en parte importante por el influjo de migrantes del Norte Nuevo. Esto explica de manera importante los procesos demográficos globales de la provincia a partir de la década de 1950, expresados en la inversión de la relación población rural/población urbana vigente desde la década de 1880.

En esas circunstancias, no fue extraño que los sectores productivos de la provincia de Coquimbo languidecieran o sobrevivieran precariamente. A lo largo de tres décadas, entre 1920 y comienzos de la década de 1950, la provincia vivió enfrentando problemas agudos, diversos y complejos: desempleo, emigración y migraciones internas, atraso productivo, degradación de suelos y sequía. La respuesta local fue débil, y si bien el Estado desarrolló algunos importantes proyectos de infraestructura (especialmente embalses —aunque algunos de estos con graves deficiencias técnicas— y obras de riego), los esfuerzos desplegados no fueron suficientes para revertir la situación⁴⁵.

El empleo minero se redujo sustancialmente, y en algunos departamentos de la provincia de Coquimbo, en particular en el de La Serena, prácticamente desapareció. En los tres departamentos provinciales históricamente con mayor densidad de producción cuprífera (Coquimbo, La Serena y Ovalle), el número de barreteros, apires y “canchamineros” comenzó a caer rápidamente y, hacia 1917, eran tan sólo un séptimo del promedio del primer quinquenio de la década de 1870 (8.500 y 1.500 trabajadores, respectivamente). En los últimos años de década de 1920, este tipo de empleo prácticamente desapareció⁴⁶. Hacia 1952 laboraban en cobre y oro 3.616 personas.

45 Ortega, “Introducción”, en, Ortega, Godoy y Venegas en, *Sociedad y Minería en el Norte...*, 1.

46 Siguió existiendo el piquén, como práctica extendida, pero no hay registro del número de personas involucradas. En [AUTOR] *Crecimiento y desarrollo* (Barcelona: Planeta, 1993), 23.

La estadística no entrega datos de empleo para la décadas de 1930 y 1940, e incluso los referidos a producción son complejos debido a discontinuidades y falta de consistencia. Sin embargo, antecedentes indirectos, como las compras de minerales y concentrados de co-

bre por parte de la CACREMI, apuntan a muy bajos niveles en la década de 1930 y a una marcada inestabilidad, pero en tendencia a la recuperación en la de 1940, como producto de los vaivenes en el mercado y el escenario político internacional.

Tabla I.
Distribución de la población de Coquimbo, 1865-1982.

Años	Urbana	Rural	Total
1865	42.275	103.620	145.895
1875	88.455	69.284	157.739
1885	96.371	79.973	176.344
1895	87.225	73.673	160.898
1907	52.498	122.523	175.021
1920	54.625	105.631	160.256
1930	63.676	134.960	198.636
1940	85.391	160.218	245.609
1952	103.230	158.939	262.169
1960	160.148	148.843	308.991
1970	205.025	133.621	338.646
1982	309.149	110.807	419.956

Fuente: Censos de Población, años respectivos.

Tabla II.
Población de ciudades de la Región de Coquimbo que en 1982 tenían más de 5.000 habitantes 1907- 1982.

	1907	1920	1930	1940	1952	1960	1970	1982	1992
Andacollo	1.045	601	922	6.748	3.948	5.381	6.031	7.790	10.216
Coquimbo	12.106	15.438	17.121	18.868	24.878	33.749	50.405	62.186	110.897
Illapel	3.359	3.189	4.405	6.085	8.152	10.395	12.246	15.523	18.868
La Serena	15.996	15.240	20.698	21.742	33.785	40.854	61.897	83.238	109.293
Los Vilos	0	0	832	1.305	1.747	3.027	4.106	6.520	9.422
Ovalle	6.988	9.172	11.795	14.807	17.573	25.282	31.756	43.023	53.515
Salamanca	1.397	1.906	2.134	2.819	2.635	3.197	4.677	6.547	9.454
Vicuña	2.949	2.900	3.121	3.415	3.545	4.144	5.107	6.316	7.716
	43.840	48.446	61.028	75.789	96.263	126.029	176.225	231.143	329.381

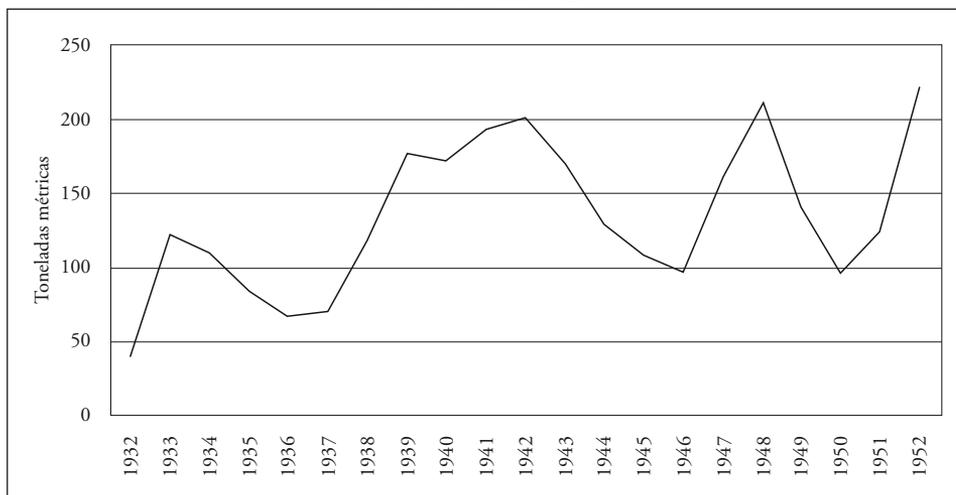
Fuente: Censos de Población, años respectivos.

Gráfico N° 3
Empleo minería del cobre
Provincia de Coquimbo 1912-1929



Fuente: *Anuario Estadístico*, años respectivos.

Gráfico N° 4
Compras de minerales y concentrados de cobre por
CACREMI 1932-1952



Si la pérdida de población, la declinación de la actividad económica y del comercio, junto con el deterioro de la calidad de vida son característicos de regresión, entonces el Norte Tradicional llegó al nadir de su fase regresiva –iniciada en el último cuarto del siglo XIX– en

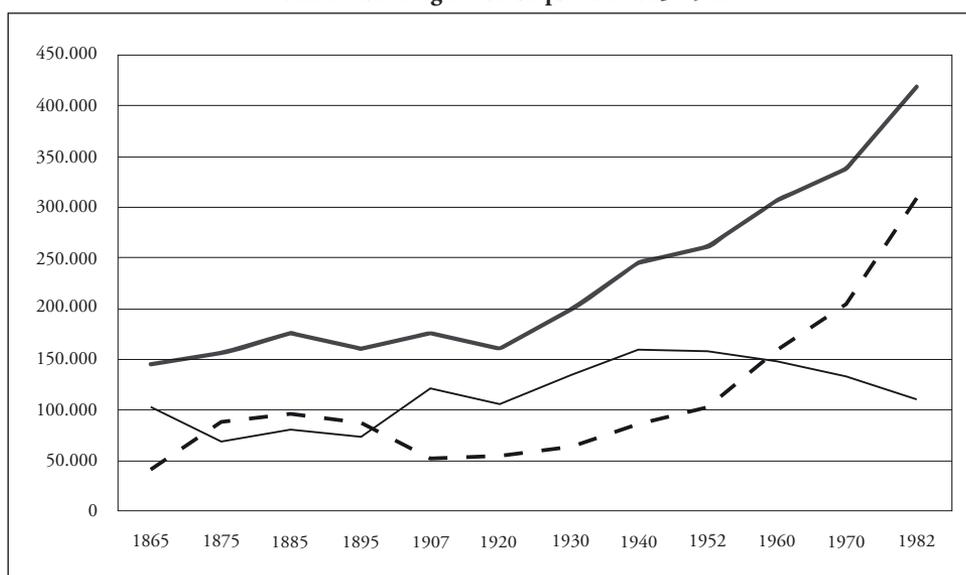
el primer tercio del XX, y se mantuvo en un estado de estancamiento por los siguientes 30 años.

Como consecuencia de lo anterior, a partir del período inter censal 1940-1952 se inició un fuerte proceso migra-

torio en el interior de la provincia hacia las principales ciudades, las cuales sólo ofrecían empleo precario en el sector servicios; por otra parte se registró una continua corriente migratoria, en menor escala que antaño pero no por ello no significativa, a la provincia de Antofagasta y al Departamento de Cha-

ñaral, específicamente al entorno del yacimiento de cobre de *Potrerillos* y al de la fundición de cobre de *Paipote*, en el de Copiapó. También se verificó un importante flujo hacia las provincias de Santiago y Valparaíso, y alguna evidencia sugiere que al mundo rural de la de Aconcagua.

Gráfico N° 5
Población de la región de Coquimbo 1865-1982



IV. CONCLUSIÓN

Los tres procesos descritos contribuyeron decisivamente a la generalización de la crisis detonada por aquella de la minería a todos los ámbitos de la provincia. Pero en lo que dice relación al sector agropecuario y la minería, esos acontecimientos dislocaron la histórica articulación o imbricación agro/minería y dieron lugar a la culminación del proceso de deterioro histórico.

Acerca de lo que ocurrió entonces, me apoyo en Pierre Vilar y propongo que al haberse fracturado la relación con el centro del andamiaje del mercado del cobre, se generó “una ‘crisis general’, estancamiento e incluso decrecimiento”. Desde la perspectiva de los acontecimientos ocurridos desde la *Primera Guerra Mundial*, que culminaron en la “crisis general” de la década de 1930, es plausible plantear que a partir de entonces se generó una nueva coyuntura

crítica prolongada, lo cual le da, analíticamente, al estudio de la crisis de la antigua provincia de Coquimbo, un carácter secular, y que en algunos momentos llevó a que comarcas extensas experimentaran reversiones a rasgos propios de una “economía de antiguo régimen”. En lo que dice relación con los “modos de producción” vigentes, se generaron situaciones de las que se puede derivar una proposición teórica fundamental: los pequeños productores, agropecuarios y mineros, a partir de la crisis de comercialización de su oferta, quedaron absolutamente librados a sus posibilidades de subsistencia, lo cual incrementó su dependencia respecto de los sectores de comercialización –tanto privados como estatales– y la vigencia de relaciones pre capitalistas de producción.

El proceso social que desató la crisis del cobre en el Norte Tradicional fue complejo, profundo y extendido en el tiempo. Por una parte, el deterioro económico generado por la crisis de la minería tradicional frenó el desarrollo de los mercados de factores y de bienes y servicios. Por otra, introdujo un elemento de inestabilidad y desarraigo en una sociedad en la que el problema de la movilidad de la fuerza de trabajo fue un componente crítico permanente y determinante en su crisis y decadencia. En otra dimensión, deterioró definitivamente uno de los componentes de la articulación histórica, forjada a partir del siglo XVII, que vinculaba a la agricultura y a la minería como ejes de una estrategia de vida, basada en la complementariedad de ambas actividades, de importantes comunidades.